

BELLAS ARTES

REGUNDA por demás ha sido la labor de José M.^a Marqués en los veinticinco años, poco más ó menos, que lleva de producción artística. Sus cuadros se cuentan por centenares.

Sin poderle llamar especialista, porque ha tratado todos los géneros, puede decirse que su popularidad se cimentó más que en ninguno en el paisaje, que llegó á dominar desde sus primeros pasos en la carrera artística. Por su extremada facilidad ha podido abordar con éxito el retrato, el cuadro histórico y el de caballete, logrando ser premiado en algunas exposiciones.

En este caso se encuentra *El éxtasis de San Francisco de Paula* que publicamos y que tuvo el honor de merecer una de las más altas recompensas en la Exposición de Londres de 1889, estimándosele sus grandes dotes de expresión y de colorista que en el cuadro campean. En efecto, todo en él manifiesta un gran dominio de la técnica, siendo de admirar particularmente ambas manos, pintadas con la sobriedad y sencillez de la clásica escuela española.

Otro de los cuadros de figura que le valió una recompensa en Madrid, *La mujer adúltera*, dióle motivo de desarrollar su ingenio en una grande composición. Reminiscencia de aquella obra son los *Hebreos* que figuran en la última página.

Pero, repetimos, su especialidad es el paisaje, en el que se ha distinguido siempre. Las orillas de los lagos y de los ríos, con la tersura de las aguas, la brillantez de los reflejos y la fresca de la vegetación han atraído su paleta, y bien puede decirse que pocos pintores españoles habrán tratado con igual habilidad esos aspectos de la naturaleza. Algo confirman este aserto los dos paisajes que incluimos, obras de pocas pretensiones, pero que acusan la mano de quien sabe medirse con asuntos de mayores alientos.

Su conocimiento del retrato revelase en los de don Manuel Planas y Casals y del señor Santos, ex Presidente de la República del Uruguay. Como pintor de caballete, aparte sus numerosos cuadros, muéstrase su buen gusto en *Las pintoras*, y como aficionado á los viajes, dentro y fuera de España, sus apuntes y notas de color *Amsterdam*, *San Julián de Vilatorrada* y *Lagos de Remolá*, entre muchos otros que abundan en sus carteras, ponen de manifiesto el discernimiento que tiene Marqués en elegir y seleccionar los asuntos que se ofrecen á su vista.

Marqués es joven todavía, más de lo que deja suponer su ya extenso período de elaboración. Ello es prenda de que aún nos reserva muchas estimables producciones de su paleta.

FRANCISCO CASANOVAS

JOSÉ MARÍA MARQUÉS

DESPUÉS de lo que acaba de exponer nuestro crítico artístico, respecto al insigne pintor con cuya amistad y colaboración nos honramos, réstanos sólo consignar algunas notas biográficas del mismo, y éstas nos las suministra un artículo de Felipe Pedrell, publicado tiempo atrás en la *Ilustración Musical* que el célebre maestro dirigía y del que copiamos los siguientes párrafos:

«El exterior de Marqués, escribía un biógrafo, predispone decididamente á su favor. Su bien modelada cabeza, delicada perfectamente en sus contornos, acusa á primera vista gran claridad de inteligencia, valentía en el arte, ese algo que revela que se ha nacido artista. En efecto, Marqués nació poeta, poeta de la poesía pintada, que vale tanto como poeta de la poesía hablada ó poeta de la poesía cantada. Victor Hugo, Mozart, Marqués, son poetas que hablan, cantan ó pintan, cada uno á su manera, cierto; pero todos, en sus distintas manifestaciones, se sienten empujados por aquella celeste Beatriz que les hace andar recorriendo gloriosamente en la vida del arte todas las divinas vías de luz abiertas á la exploración de los genios. Marqués tuvo la suerte de ver la luz, allá por el año 1862 y en Tortosa, en el taller de un pintor; en el taller de su amante y cariñoso padre: la cuna, la vocación y la educación que le comunicó éste hicieron de él un artista; apenas hablaba claro, cuando ya dibujaba correctamente; apenas alcanzaba al caballete, trasladaba ya de la paleta al lienzo sus inspiraciones que, desde jovencito, distinguíanse por característico sello de propia originalidad. A la edad de 15 años puede decirse, que ésta fué su primera exhibición artística, atreviéndose á llenar tres metros de tela pintando un paisaje para el *restaurant* Martín, cuyo mérito proclamó la prensa local y ensalzaron los artistas. Empezó varios viajes artísticos por España é Italia y todo el centro de Europa; el hombrecito *nió* y fué notada su precocidad nada menos que por el gran Gerome, quien le designó con el honoroso calificativo de *petit Fortuné*, cuando apenas contaba 21 años y sorprendía á los aficionados con los frutos artísticos recogidos en las campañas de Córdoba y Granada, realizadas allá por el año de 1883.

»A la vuelta de cada uno de estos viajes, repletos los *albums* del artista peregrino, llenábanse las exposiciones de sus lienzos, cuya enumeración sería bastante larga si nos propusiéramos escribir una biografía de Marqués, que como retratista figura tan aclamado que como paisajista y pintor de figura, según suele decirse.

»Los que no hayan tenido la fortuna de admirar todo lo que ha producido Marqués (y lo que ha producido asombra verdaderamente), pueden emprender una excursión hojeando las más señaladas revistas ilustradas modernas: *La Ilustración Artística*, de Montaner y Simón, *La Española y Americana*, de Madrid, *La Catalana* y otras que sería ocioso recordar, y á buen seguro que se explicarán fácilmente que toda la actividad asombrosa é infatigable del joven y simpático pintor halle siempre mercado abierto en Nueva York, Londres, París, Berlín, Milán, Habana; sin contar las innumerables producciones que en esta ciudad conservan en sus salones particulares, ganosos de las primicias del talento pictórico de Marqués, siempre codiciados y solicitados, las aristocráticas familias Arnús, Anglada, Freixa, Fabra, Estruch, Taltabull, Camps, Villavechia, Lobet, Rivas y Doménech y otros.»

Nada añadiremos por cuenta propia; la personalidad de Marqués ha llegado á ser tan conocida en el mundo del arte, que lleva en su nombre la mejor recomendación.



JOSÉ MARÍA MARQUÉS



CABEZA DE ESTUDIO; por J. M.^a MARQUÉS.

RESURRECTIO

LA noche estaba oscura, presentaba el cielo verdaderamente un color plumizo, haciendo el efecto de un antro terrorífico. A intervalos la luz del relámpago rayaba la inmensidad que se destacaba reluciente de entre aquel manto tan fúnebre y seguía súbitamente el estampido del trueno que infundía espanto y confusión; el viento silbaba merced á su empuje potente y dejábase oír el ruido monótono del follaje y el susurrar suave del agua. El rumor tan sólo de un animado diálogo daba vida rítmica á aquella naturaleza lóbrega.

—Pasa.

—Primer tú.

—La marcha triunfal de mi carrera es respetada por todo el mundo.

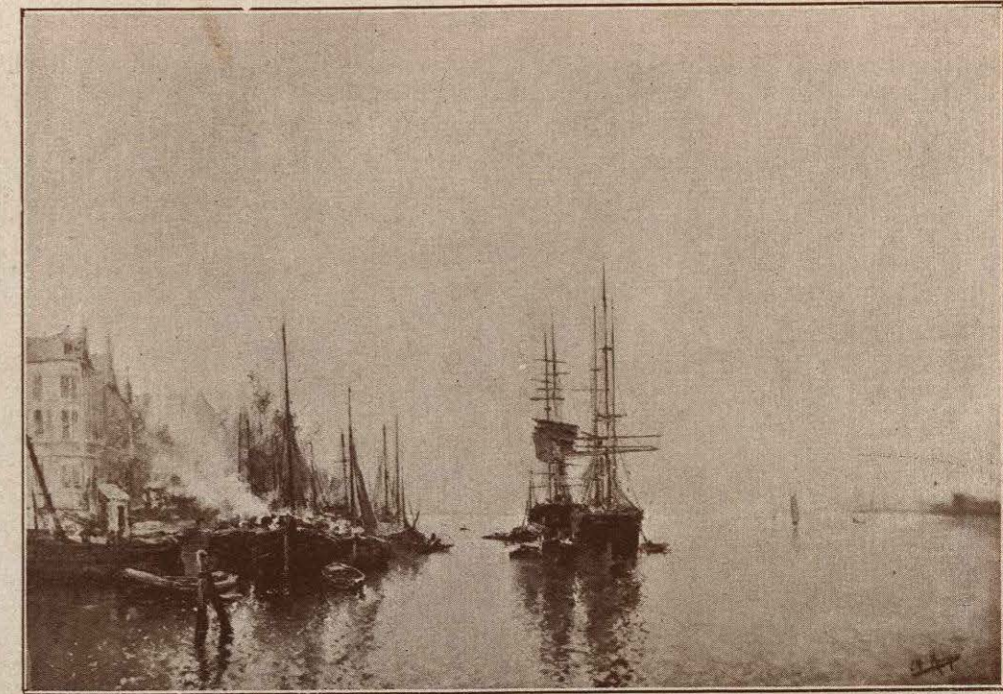
—Yo también marchó y me llevo las esencias, los perfumes, los ayes del moribundo como los gritos de entusiasmo del vencedor.

—Y sin mi poder y mi eficacia, ¿qué fuera la naturaleza? ¿Cómo podría gozar el espíritu del hombre de la grandeza del Universo creado? Y si no, repara.

Súbitamente y como obedeciendo á aquel *fiat lux* divino, rasgó los abismos de la inmensidad la chispa momentánea. No era la luz difusa de la estrella vespertina, no, era toda la fuerza de la luz potente y vigorosa, como queriendo deshacerse de aquellas densas tinieblas que ocultaban toda la majestad y hermosura del cielo. Y seguía el trueno con su ruido espantoso pareciendo el retumbar de las peñas cuando de cerca pasa vertiginosa locomotora.

Y siguió un momento de silencio, que daba espanto. Hasta el mismo viento parecía retroceder en su marcha majestuosa. Después de largo rato, como sencillo pajarillo que huye de la indómita fiera, oíase aquí pausadamente y con escasa fuerza. No obstante, merced á un fuerte empuje parecía llevar el himno del mundo sensible. Del seno de la tormenta salían gemidos que parecían decir al mundo:

—Yo doy la vida al mortal ensanchando sus pulmones, así como á las plantas coadyuvando á su crecimiento. Yo soy el que beso á éstas y á las flores, desde el roble más potente y desde el pino más elevado hasta la sencilla hierba que crece de entre los inters-



pacio, toma forma invisible pero hercúlea, sacude inmediatamente por todos los ámbitos sus larguísimas melenas impalpables, desgaja luego de la tierra corpulentos arbustos, troncha fácilmente el capullo-flor, desata macilentas rocas... El agua depositada en la densa nube, viene á regar la tierra con una violencia espantosa... La claridad del rayo es algo difusa, el ruido del trueno algo lejano, pareciendo el vomitar, allá á lo lejos, de cien bocas de artillería... La nube se va disipando, disipando, y los corazones humanos recobran más alegría, aparentando salir de penoso letargo.

—Muy pronto te vencerás de tus equivocaciones y tu orgullo ha de humillarse bajo mis plantas. Dueño, sí, de tu capricho, millares y millones de átomos que ruedan por el espacio, elementos extraviados que se agitan sin rumbo fijo en el planeta, no han de despreciar mi influencia poderosa que les da todos los colores del Iris.

—La fuerza es mi ley, el impulso es mi existencia. No repliques á mis palabras porque á veces devasto y destruyo... Por mí se aviva el fuego, por mí se destruye la luz que difunde por la tierra, y con la cual deshaces el denso capuz de la tormenta. Espera... aguarda...

De pronto, como obedeciendo á su fuerza ciega, se levanta como gigante en medio del espacio, toma forma invisible pero hercúlea, sacude inmediatamente por todos los ámbitos sus larguísimas melenas impalpables, desgaja luego de la tierra corpulentos arbustos, troncha fácilmente el capullo-flor, desata macilentas rocas... El agua depositada en la densa nube, viene á regar la tierra con una violencia espantosa... La claridad del rayo es algo difusa, el ruido del trueno algo lejano, pareciendo el vomitar, allá á lo lejos, de cien bocas de artillería... La nube se va disipando, disipando, y los corazones humanos recobran más alegría, aparentando salir de penoso letargo.

Puebla ya el espacio la luz vivísima del astro rey, destacado como lámpara de esa inmensa bóveda del cielo. La naturaleza está de fiesta: cantan los pájaros sobre la copa de los árboles, óyese el susurro del agua que se desliza mansamente por el arroyo; vese el campo cubierto de verde alfombra, las gotas de la lluvia volverse perlas de variados colores; se divisa además sobre fondo azul la hermosa lejanía del horizonte... He ahí el mágico cuadro que respira belleza y calma.

Operada está la *resurrectio* de la naturaleza. ¡Bendita luz que nos demuestra la grandeza soberana de Dios!

JOAQUÍN BELETA GASSULL



LAGOS DE REMOLÁ (Barcelona).

ALREDEDORES DE TORELLÓ (Gerona).

AMSTERDAM.

Cuadros de MARQUÉS.



PAISAJE



PAISAJE